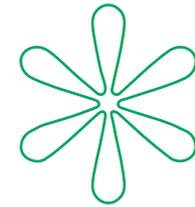


Naturalezas

Diversas

Naturalezas



Diversas

Diseñado e impreso en el verano del 2024,
entre las cuencas del Maipo y del Biobío, Chile.

Dirección

Nicole Ellena

Edición

Constanza López y Jens Benöhr

Diseño editorial e ilustraciones

Cristian Toro

Ilustraciones

Paola Gómez

Impresión y encuadernación

La Mano Ediciones

**Naturalezas Diversas * Encuentro de
Ambientalismo Interseccional en Chile**

Nicole Ellena, Jens Benöhr, Macarena Sánchez y
Tania Garimani

Ambientalismo interseccional

Constanza López, Jens Benöhr y Consuelo Herrera

**No más zonas de sacrificio: cuidados y resistencias
en Quintero, Ventanas y Puchuncaví**

María Paz Aedo

Activismo regenerativo

Jens Benöhr y Constanza López

Elogio a lo pequeño

Javiera Chaparro

Las plantas: alquimistas milenarias

Sofía Pinochet

**Proponer infiniciones, por un glosario que
incorpore el cuerpo-territorio**

Paz González

Pasos para crear tu cartel ambiental

Cristian Toro y Nicole Ellena

Soñar el mundo después del capitalismo

Débora Ramírez y Jens Benöhr

Utopía 2072 - Valle de la Mocha

Débora Ramírez

Enredos, cuidados mutuos y dones compartidos

María Paz Aedo, Jens Benöhr y Sofía Rosa



Este fanzine se puede leer en voz alta, compartir, calcar,
dispersar, propagar, copiar y pegar; siempre y cuando se
nombre la fuente y que sea sin fines de lucro.



 Endémico

patagonia®

Plantae

Naturalezas Diversas * Encuentro de Ambientalismo Interseccional en Chile

Texto: Nicole Ellena, Jens Benöhr, Macarena Sánchez y Tania Garimani

En medio del actual panorama de comunidades fragmentadas y cuerpos afectados por el estrés y la ansiedad climática, es vital reconocer y celebrar los logros que han conseguido los movimientos socioambientales. Estos éxitos nos recuerdan que, a pesar de las dificultades, es posible forjar identidades solidarias capaces de reconocer diferencias y sufrimientos; y al mismo tiempo, festejar la riqueza de nuestras luchas compartidas.

La variedad de espacios y acciones inspiradoras nos muestran que no hay una única manera de abordar la crisis planetaria. El problema es demasiado grande, demasiado complejo. La acción ambiental debe ser tan diversa como los ecosistemas que pretende cuidar y regenerar. Es por ello que en Revista Endémico y Patagonia hemos unido fuerzas para dar vida a “Naturalezas Diversas”.

Este encuentro, concebido para el fortalecimiento de los movimientos socioambientales, floreció en Santiago en noviembre de 2022 y se expandió por la región del Biobío en diciembre de 2023, abrazando a colectivos ambientalistas y artistas vinculados al territorio. Más que un evento, “Naturalezas Diversas” es una invitación a

explorar y celebrar las diversas expresiones del activismo socioambiental en Chile.

Su esencia radica en la perspectiva interseccional, la cual reconoce que los conflictos ambientales tienen raíces sociales. El ambientalismo interseccional es una versión inclusiva del ambientalismo que aboga tanto por la protección de las personas como del planeta. Esta perspectiva identifica las formas en que están interconectadas las injusticias que sufren las comunidades marginadas y los ecosistemas, y no minimiza ni silencia la inequidad social.

En su segunda edición, Naturalezas Diversas adopta además un enfoque de activismo regenerativo, con el objetivo de “cuidar a quienes cuidan”, reconocemos la importancia de cuidar nuestros cuerpos y emociones en la lucha por la justicia ambiental. Buscamos construir narrativas colectivas que integren nuestras diferencias, promoviendo una visión transformadora y restauradora.

Naturalezas Diversas es un espacio vital para sentipensar, donde las luchas por la justicia ambiental se entrelazan con la regeneración personal y colectiva. Entre tus manos sostienes el resultado escrito de estas acciones y visiones, esperamos que su lectura te de herramientas e inspire a cuidar los cuerpos, espíritus y ecosistemas que cohabitas.

Ambientalismo interseccional

Texto: Constanza López, Jens Benöhr y Consuelo Herrera • Ilustraciones: Cristian Toro

Las crisis socioambientales del presente parecen no tener fin: la crisis climática, el traspaso de los límites planetarios y los proyectos extractivistas de gran escala se entrelazan con problemáticas de injusticia racial, violencia policial, reivindicaciones territoriales indígenas, y el derecho a la vivienda y a barrios dignos. Además, se suman las demandas por un acceso equitativo a la naturaleza y la búsqueda de espacios seguros por parte de diversas disidencias sexuales y de género. Esta compleja red de luchas no sólo evidencia los múltiples frentes en los que se combate la desigualdad y la injusticia, sino que también resalta la urgencia de una mirada interseccional que reconozca cómo estas batallas están conectadas por desequilibrios de poder y estructuras opresivas profundamente arraigadas en América y el mundo.



Intersección.

Punto de encuentro entre dos o más líneas, planos o cuerpos

Kimberlé Crenshaw, académica afroamericana, introdujo la teoría interseccional en los años 80 en las ciencias sociales. Esta teoría sostiene que las diversas formas de opresión y discriminación no actúan de manera independiente, sino que están interrelacionadas, perpetuando un sistema desigual con múltiples formas de discriminación a grupos minoritarios. La interrelación entre sexo, género, etnia, clase y orientación sexual, es esencial para comprender las múltiples capas de injusticia social existentes.

Inspirada en este concepto, la activista Leah Thomas acuñó el término "ambientalismo interseccional" en 2020. Esta perspectiva sostiene que los sistemas que oprimen a las personas también degradan los ecosistemas. Así, la teoría interseccional se erige como una herramienta ética y política, recordándonos que el ambientalismo no es simplemente una causa ambiental, sino también una lucha social.

De hecho, en 2021 el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) por fin reconoció al colonialismo como un motor de la crisis climática y como un proceso continuo que está exacerbando la vulnerabilidad climática en comunidades de todo el mundo. Las correlaciones que existen entre la degradación ambiental y la opresión hacia las comunidades indígenas no son una coincidencia. Por ejemplo, en un estudio realizado por el profesor Millaleo, de la Universidad de Chile, se expuso como en el sur de Chile las comunidades mapuche y de bajos ingresos tienen estadísticamente más probabilidades de vivir en vecindarios expuestos a desechos tóxicos, vertederos y otros peligros ambientales. Esta forma de injusticia ambiental se conoce como racismo ambiental, el cual afecta de manera diferencial a individuos según la etnia o el color de su piel.

Si el ambientalismo interseccional es la mirada,

la justicia ambiental es la meta.

La justicia ambiental es una versión inclusiva del ambientalismo que simultáneamente aboga por la justicia para las personas y el planeta. Esta forma de justicia plantea que el derecho a un entorno saludable, el acceso a la naturaleza, la seguridad alimentaria y otras necesidades humanas no son exclusivas de un grupo privilegiado de personas –generalmente blancas y de origen europeo–, sino derechos transversales a toda la sociedad.

En este camino hacia la justicia ambiental, es esencial reconocer la desigualdad social para crear espacios de diálogo verdaderamente horizontales, cuestionar formas de discriminación arraigadas y desentrañar la perspectiva colonial que subyace en la crisis climática. La justicia ambiental va más allá de la conservación de la naturaleza; fusiona sus demandas con la defensa de los habitantes humanos y más-que-humanos de un territorio y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

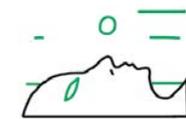
Ecofeminismo

¿Cómo dismantlar los sistemas de opresión para proteger a las personas y al planeta?

Desde los feminismos, siempre hablamos de vidas libres de violencias para todas y todes, pero muchas veces posicionamos ciertas tipologías por sobre otras, por ejemplo, ¿no es una forma de violencia el no tener acceso al agua? o ¿cómo incide el modelo forestal dentro de nuestros espacios cuerpo-territorio? Muchas veces el feminismo liberal, por ejemplo, plantea un discurso que no cuestiona las relaciones capitalistas, racistas, extractivistas y de clase que se presentan en el sistema actual.

En contraste, un ecofeminismo arraigado en las realidades latinoamericanas, un feminismo campesino, que hable desde las tierras y las aguas, se convierte en un imperativo para visibilizar y combatir las injusticias y violencias. El ecofeminismo puede ser una herramienta poderosa para abordar simultáneamente las opresiones de género y ambientales, resaltando la importancia de unir las luchas feministas con la defensa del medio ambiente desde una perspectiva interseccional y latinoamericana.

Vilma Mellado, vocera de la comunidad Ciruelo Sur de Los Ángeles, es un ejemplo de la intersección de la lucha de mujeres defensoras ambientales. Ella ha recibido hostigamientos y amenazas por la lucha contra los parques eólicos de AES Andes, que se ubican dentro de su territorio. Es violentada, junto a toda la agrupación, por su condición sexo-générica, pero también por el papel público-político que toma al defender a sus comunidades.



Cuerpo-territorio

Mapear el territorio, el ecosistema-territorio y también el cuerpo-territorio que siente, desde las sensibilidades buscando reivindicar otros tipos de conocimiento.

La lucha por la defensa de los campos y tierras, tal como es el caso de Vilma y su comunidad, es también una férrea defensa por la libertad de los cuerpos de las mujeres y que hoy intentan intervenir, a través de megaempresas y proyectos industriales. No somos un cuerpo en un territorio, sino que somos cuerpo-territorio que hace de lo personal algo político, como ya han escrito y planteado nuestras antecesoras.

¿Cómo se convive con un megaproyecto?

¿Cómo se continúa trabajando después de los amedrentamientos?

Una de las respuestas, podría ser:



sólo con la fuerza de las comunidades y los ecosistemas y sus habitantes más-que-humanos.

Desenredar el privilegio

El privilegio es el acceso exclusivo a recursos; una ventaja o inmunidad por pertenecer a un grupo social específico. Los motivos por los cuales estos grupos poseen mayores privilegios no son naturales: son culturales, históricos y complejos, basados en procesos de desposesión y exclusión. El privilegio es a menudo invisible para quienes lo tienen: en un sistema patriarcal y dominado por cuerpos blancos, ser hombre blanco es un privilegio. Tener privilegios no te hace una mala persona, pero sí parte de un sistema desigual. El siguiente ejercicio puede servir para entender mejor los temas que tocamos en este capítulo. Tómate el tiempo para reflexionar sobre tus privilegios o la ausencia de ellos con estas preguntas:

¿Qué tipo de privilegios tengo?

¿De qué manera está relacionada mi identidad con mis privilegios o la ausencia de ellos?

¿Cuáles son algunas de las cosas que doy por sentado como miembro de un grupo privilegiado?

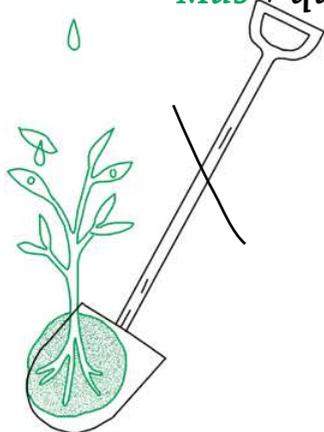
¿En qué se diferencian las experiencias de mi grupo social de las de otro grupo?

¿Qué formas se te ocurren de redistribuir tus privilegios entre más personas?

Las conversaciones que abordan etnia, cultura, religión, identidad de género y sexualidad son cada vez más comunes. Algunas personas evitan participar en estas por temor a la incomodidad, la ira y el conflicto. Sin embargo, cuanto más hablamos sobre nuestras identidades y la forma en que influyen en nuestra experiencia del mundo, mejor podemos entender cómo están conectados tanto con los privilegios como con los prejuicios que podemos experimentar. Con suerte, algún día viviremos en una sociedad donde todos tengan igualdad de oportunidades y acceso a un entorno seguro y saludable. Mientras tanto, es crucial comprender y desentrañar el privilegio para acercarnos a un futuro más equitativo para todos.

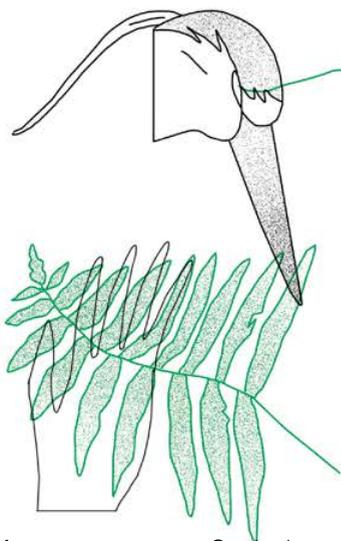
Praxionario para un mundo

Más * que * humano



Este praxionario es una invitación a hacer y dejar de hacer, complementar el sentipensar con un sentipracticar. A través de pequeñas y cotidianas prácticas, te invitamos a vivir un mundo más allá de lo humano.

Plantar flores silvestres, plantas comestibles y medicinales. Plantar malezas, plantas nativas y buenezas. Plantar ideas y portales. Plantar, plantar, plantar.



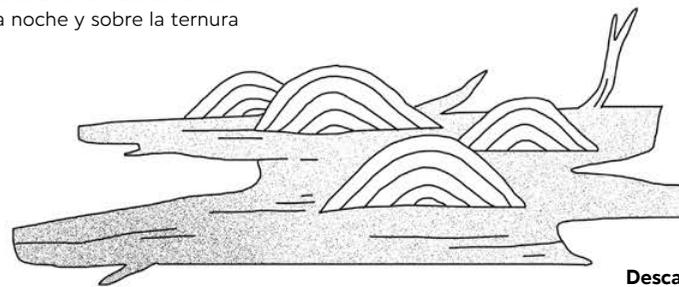
Conversar implica oír con atención, no solo esperar para hablar. Conversemos sobre los sueños en la mañana, los miedos en la noche y sobre la ternura en la penumbra.

Abrazar otros cuerpos. Con los brazos abiertos sentir, sostener y ser sostenido por vientos, pelajes, aguas, minerales y cortezas.

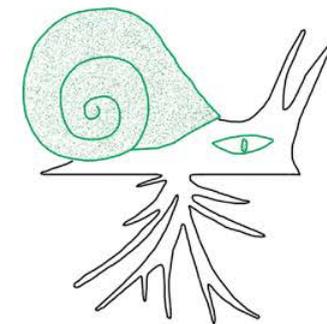


Celebrar fiestas, rituales y ceremonias. Crea pequeños festivales para disfrutar solo o en grupo los regalos de la Tierra; ríos, bosques, montañas, mares y praderas merecen una fiesta.

Jugar como gatos gúña en la ciudad. Muévete raro, riéte solo, haz sonidos raros con tus amigos, a nadie le importa.



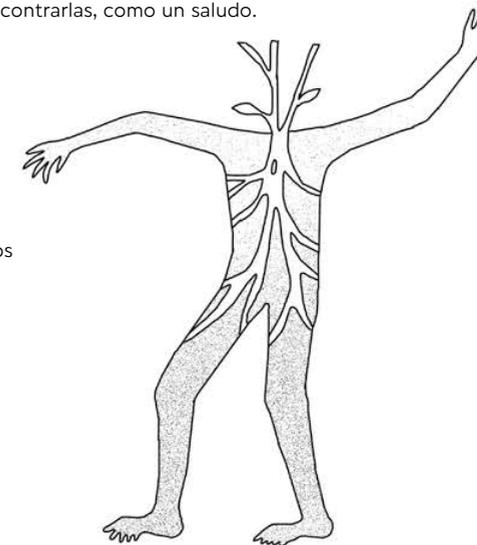
Descansar, dejar de hacer. Quizás la práctica más difícil.



Compartir conocimientos libres que desafíen las estructuras dominantes.



Nombrar otras especies crea relaciones respetuosas con ellas. Conocer sus nombres y decirlos en voz alta al encontrarlas, como un saludo.



No más zonas de sacrificio: cuidados y resistencias en Quintero, Ventanas y Puchuncaví

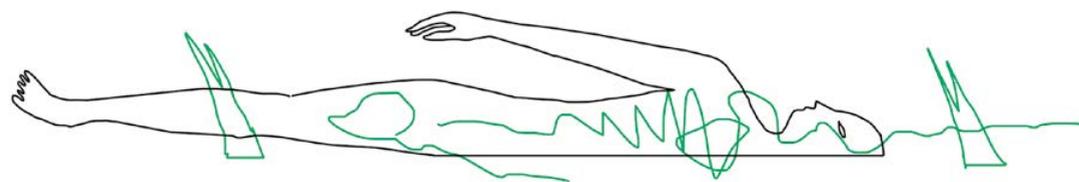
Texto: María Paz Aedo • Ilustraciones: Cristian Toro

Cada mañana despierta con el penetrante olor de las chimeneas que nunca paran. Prepara a los hijos para la escuela confiando en que el día termine bien, que no llamen para avisar que han sido evacuados y derivados a hospitales por una nueva intoxicación. Cada día, una nueva capa negruzca cubre cada planta y brote de su jardín. Antes tuvo un huerto, ahora no se atrevería a comer lo que produce su propia tierra. También debe cuidar a su padre, enfermo de cáncer. Aunque el cáncer se disemina por los cuerpos de su familia, vecinos y amigos como una peste, ella sabe que esto no es lo peor. Algunos de sus vecinos, ex-trabajadores de la Fundición Ventanas, han muerto con las entrañas y la piel destruidas por los residuos verdes del cobre. El "sueldo de Chile", para estos trabajadores, es sinónimo de una muerte lenta y dolorosa.

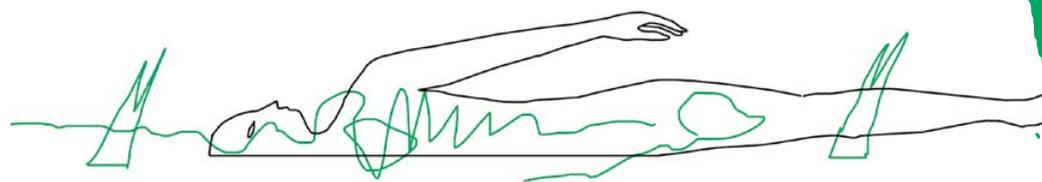
Ha pensado muchas veces en irse. Pero aunque tiene su casa, no puede venderla porque ¿quién querría comprar una vivienda en una zona saturada de contaminantes? Tampoco quiere dejar a su gente. Cada vez que hay una emergencia, allí está con las vecinas y amigas en los servicios de urgencia y atención primaria, ayudando a contener el dolor y calmar a los afectados. Cuando todo colapsa, están ellas cuidando, resistiendo. No se sueltan. Quien tiene que irse no son ellas, dicen, sino las industrias responsables de la enfermedad y las muertes.

Han denunciado muchas veces, y sólo las escucharon en 2019, cuando se contaban por cientos los enfermos tras una fuerte oleada tóxica. Sus hijos participaron de la toma de la escuela, hartos de tanta injusticia. Llegó la prensa. Sin embargo, las autoridades negaban la situación. Que era una psicosis colectiva, les dijeron, mientras ella y sus vecinas veían los niños vomitando y veían aparecer llagas en la piel. Las empresas dieron excusas y explicaciones inexactas. En una zona de sacrificio parece que nunca hay culpables. Son todos, y es nadie. Cada empresa afirma que funciona "de acuerdo a las normas vigentes". Los costos del progreso son inevitables, dicen las élites. Los cuerpos de los habitantes de Quintero, Ventanas y Puchuncaví, como de todos los sacrificados en aras del "progreso", encarnan estos costos.

Recién en 2019, tras varios años de juicio, la Corte Suprema reconoció la responsabilidad del Estado y estableció 15 medidas para la prevención de las intoxicaciones en esta zona. Un fallo histórico. Pero el papel aguanta todo. A tres años de la sentencia, las 15 medidas no parecen haber sido implementadas.



En Quintero quedan escasos vestigios de los campos fértiles que bordeaban la costa y apenas conserva su atractivo turístico. Es difícil vacacionar en un territorio donde en cualquier momento el aire enferma. Aunque hay quienes disfrutan las aguas calientes del mar por efecto de la termoeléctrica, las altas temperaturas no sólo resultan aberrantes para esta zona sino que también alejan a los peces. Los pescadores se adentran cada vez más en el mar para encontrar sustento. Y cada tanto, Ventanas amanece cubierta de carbón, llamados en la zona "varamientos" negros. A veces, algunos encuentran trabajo limpiando la playa, tarea tan interminable como infructuosa.



Ella sabe que cualquier denuncia es escuchada como obstáculo al progreso, al crecimiento, al desarrollo. Pero también sabe que no está sola. Que la comunidad organizada no va a entregar su vida al sacrificio que de ellas se espera. No más, dicen todas juntas, con la misma fuerza con las que las plantas de su jardín insisten en brotar. Porque así como el impacto es sinérgico, también lo es su defensa.

Activismo regenerativo: Resistir y cuidar

Texto: Jens Benöhr y Constanza López • Ilustraciones: Cristian Toro

“Resistir no es aguantar: es al mismo tiempo, luchar y cuidar. Es un fuego que quema pero también abriga, reúne y conecta”.

(María Paz Aedo)



El fuego que quema

El planeta Tierra se incendia. La temperatura global sube, los conflictos escalan y las propuestas fascistas proliferan. Este fuego real y metafórico arrasa con cuerpos, espíritus y ecosistemas. A pesar de la búsqueda por responder a estas injusticias con una visión transformadora, con frecuencia nos vemos envueltos en discusiones y divisiones internas, perdiendo a compañeros de activismo debido al agotamiento o *burnout*. El fuego que alimenta nuestras luchas por la justicia, muchas veces termina convirtiéndose en el fuego que nos quema.

El fuego que reúne

En estos tiempos de desgaste y cansancio, proponemos un activismo regenerativo, es decir, un activismo basado en cuidados mutuos y autocuidados. Este activismo transforma el fuego que incendia en fogata que reúne. Aceptar el cansancio que llevamos en nuestros cuerpos, nos permite abrirnos al descanso en torno al fuego. El activismo regenerativo busca establecer espacios seguros de aprendizaje y acción colectiva donde compartimos riesgos y experiencias en comunidad.

Reunidos alrededor del fuego, sentimos su calidez animar nuestros espíritus cansados. Nos contamos historias y compartimos alimentos. Este fuego despeja el miedo, regenera la confianza y enciende los afectos.

El fuego que transmuta

El fuego se erige como un refugio, un lugar de encuentro para conspirar.

Frente a un sistema social caracterizado por la explotación ecológica y económica, y la persistencia de estructuras injustas y coloniales, los movimientos de activismo regenerativo están centrados en formas cotidianas, íntimas y no espectaculares de regeneración.

Reunidos alrededor del fuego, nacen movimientos y colectivos. Su creación se sostiene en narrativas e identidades compartidas; entrelazamientos que honran el pasado y cuidan el futuro. Al calor del fuego recordamos que todo lo que existe es transitorio, todo cambia.



Junto al fuego conversamos.

Junto al fuego recordamos.

Junto al fuego reímos.

Junto al fuego lloramos.

Junto al fuego callamos.

Junto al fuego soñamos.

Junto al fuego.

El fuego como encantamiento



El fuego habla.

Su crepitar contiene recados que nos llegan de los **antiguos**, de los inicios del tiempo humano.

Cuerpos que sueñan juntos.



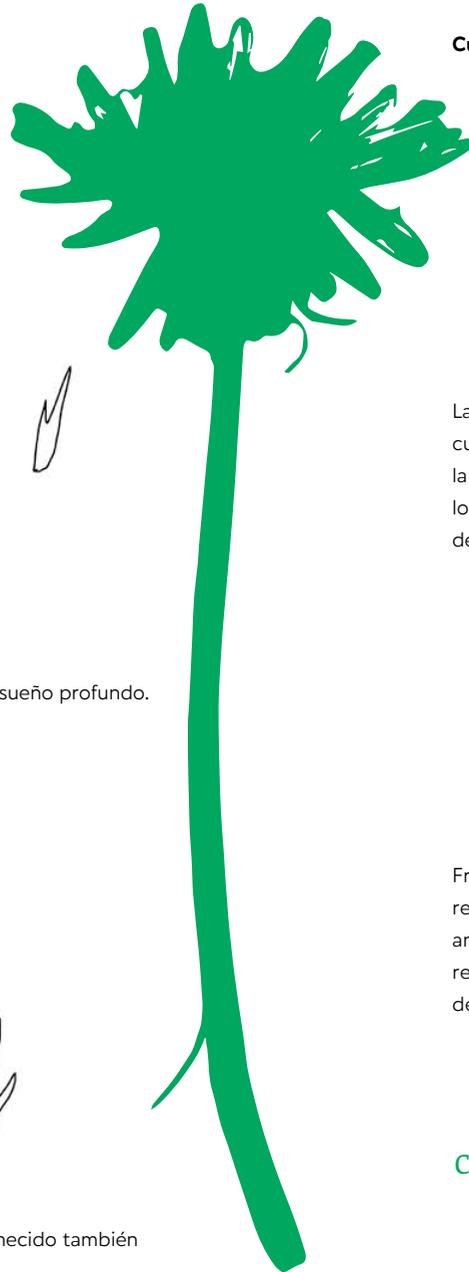
Un sueño profundo.

Las palabras del fuego zigzaguean como **hechizos**.



En la penumbra suenan susurros de historias aún por contar. El fuego adormecido también descansa en forma de brasas. Pronto nos iremos a dormir.

Culturas regenerativas en los movimientos ambientales



La palabra "*regenerativo*" implica regenerar o restaurar, especialmente después de una pérdida o daño.

Las culturas regenerativas son prácticas resilientes y adaptativas, centradas en actos de cuidado mutuo y autocuidado. Buscan crear sociedades basadas en la colaboración, donde la restauración de la confianza mutua es fundamental. El cambio cultural necesario para lograr transformaciones sistémicas depende de reconocer el valor de todos y de todo, destacando especialmente a grupos históricamente marginados y oprimidos.

Las culturas regenerativas nos instan a cambiar del enfoque individual al relacional, reconociendo nuestra interdependencia.

Frente a la incertidumbre sobre el futuro, los activistas han adoptado las culturas regenerativas como un enfoque de bienestar en los movimientos por la justicia ambiental. Basadas en experiencias colectivas y conceptos indígenas de cuidado y reciprocidad con la Tierra, estas culturas promueven el bienestar antes, durante o después de las movilizaciones.

Cuerpos descansados y mentes restauradas son clave para sobrevivir y prosperar en luchas prolongadas, siguiendo una preocupación por el bienestar que ha sido una parte integral de movimientos feministas y antirracistas durante décadas.

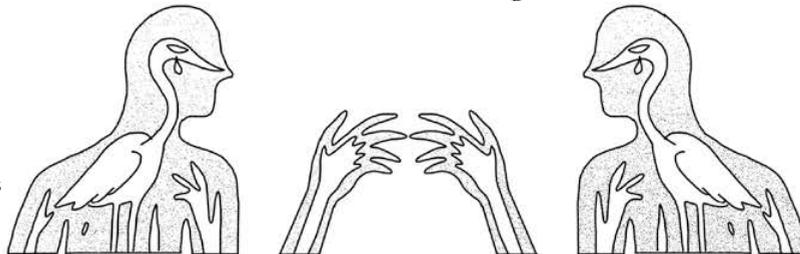
Cinco antídotos para la ansiedad ecológica

La joven activista Daze Aghaji comparte que la práctica de una cultura regenerativa tiene cinco pilares principales: *autocuidado*, *cuidado interpersonal*, *cuidado comunitario*, *cuidado en la acción* y *cuidado de la Tierra*. Nosotros tomamos esos consejos y los convertimos en cinco antídotos juguetones y prácticos contra la ansiedad ecológica y para la construcción de un mundo más cuidadoso.

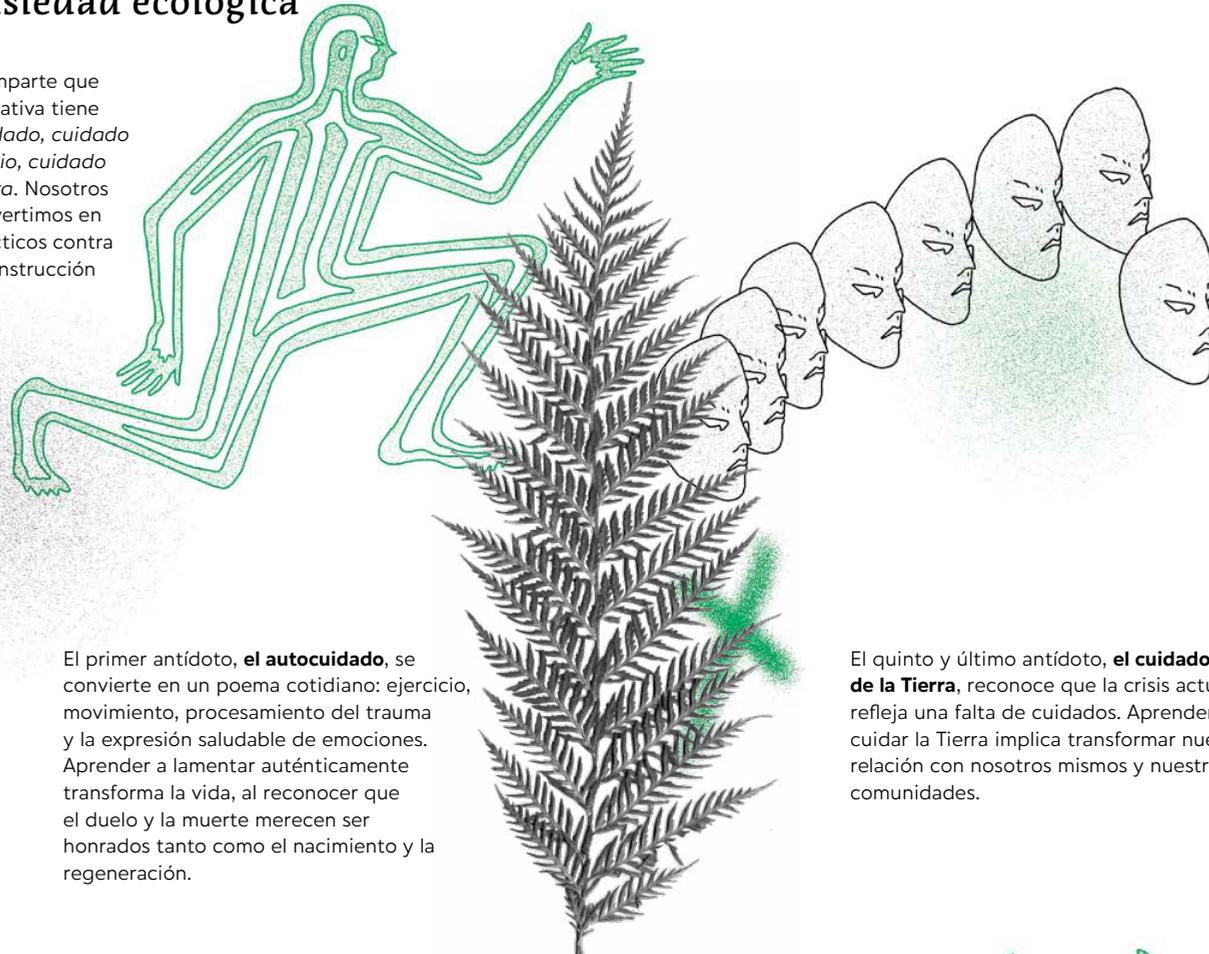


El primer antídoto, **el autocuidado**, se convierte en un poema cotidiano: ejercicio, movimiento, procesamiento del trauma y la expresión saludable de emociones. Aprender a lamentar auténticamente transforma la vida, al reconocer que el duelo y la muerte merecen ser honrados tanto como el nacimiento y la regeneración.

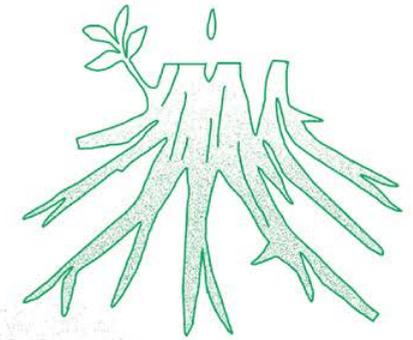
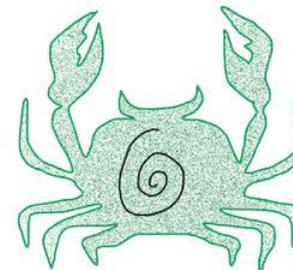
El segundo antídoto, **el cuidado interpersonal**, invita a llevar estas prácticas a las relaciones personales, desafiándonos a tener conversaciones difíciles, brindar apoyo y pedirlo cuando sea necesario.



El tercer antídoto, **el cuidado comunitario**, extiende estas enseñanzas a vecindarios, escuelas y organizaciones civiles, explorando cómo infundir ternura y compasión en esos espacios.



El quinto y último antídoto, **el cuidado de la Tierra**, reconoce que la crisis actual refleja una falta de cuidados. Aprender a cuidar la Tierra implica transformar nuestra relación con nosotros mismos y nuestras comunidades.

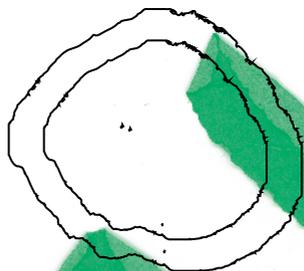


El cuarto antídoto, **el cuidado en la acción**, nos interpela sobre cómo nos cuidamos mutuamente en momentos difíciles, especialmente durante conflictos socioambientales. Implica estar allí para nuestra comunidad y priorizar el bienestar de los más vulnerables.



Este muestrario de antídotos regenerativos nos permite admitir, además, el cansancio, el sufrimiento personal y colectivo, y también, nos recuerda el hablarnos bonito; a nosotros mismos y a tantas otras criaturas que co-habitan la Tierra.

Prácticas



Elogio a lo pequeño

Texto: Javiera Chaparro

Elogio a lo pequeño es el resultado del taller “Malezas Urbanas”, facilitado por Javiera Chaparro de Magia Verde Herbolaria durante el encuentro Naturalezas Diversas, 2023.

Este ejercicio intenta reconocer la naturaleza urbana y los pequeños seres florales que la habitan, repasando sus usos, así como también reflexiona en torno al concepto de “maleza” –del latín *malitia*, cuyo significado es maldad–. Este término demuestra cómo desde la etimología de las palabras podemos develar las relaciones de la sociedad con las especies vegetales. Por último, este ejercicio, también hace una revisión a las narrativas coloniales que han invisibilizado los usos locales de la naturaleza.



Las plantas: alquimistas milenarias

Texto: Sofía Pinochet • Ilustraciones: Paola Gómez

Las plantas son capaces de transformar las moléculas contenidas en el suelo, en alimento y estructura para sí mismas. Forman parte de una alquimia milenaria que transforma la materia sólida del suelo en complejas estructuras biológicas.



En su constante flujo de energía, nos conectan con la tierra y con el cosmos porque son capaces de capturar la energía proveniente del sol y hacer síntesis de moléculas energéticas que sostienen su vida y la de muchos otros seres.

A estas moléculas se les llama **fitoquímicos**, los que tienen un papel en el crecimiento de la planta o en su defensa contra competidores, patógenos o depredadores.

Cuando nos alimentamos de plantas, no solo ganamos nutrientes esenciales y energía, sino que integramos a nuestro cuerpo las propiedades protectoras de los fitoquímicos, los que interactúan con nuestras células y con las bacterias y microorganismos que nos habitan, reforzando nuestra salud, protegiéndonos, ayudándonos a adaptarnos y a sobrevivir con tejidos sanos.

Sanadores, herboristas, boticarios, brujas y chamanes han explorado a lo largo de la historia el poder curativo de las plantas, en una danza coevolutiva que destaca nuestra interdependencia. Más que una simple domesticación de las plantas por parte de los humanos, se trata de un proceso mutuo donde las plantas también nos moldean.

La nutrición y protección que recibimos de las plantas nos enseñan a vivir en armonía con la naturaleza, recordándonos que nuestra supervivencia está profundamente conectada al bienestar del planeta.

Poderes antioxidantes, antiinflamatorios, antiglicantes, anticancerígenos

Práctica para hacer en casa

Cuando vayas a comer vegetales crudos, en especial hojas verdes, toma un momento para reflexionar sobre el flujo de energía que les ha permitido llegar hasta ti. Exprésales tu gratitud. Al comerlos, visualiza cómo sus componentes protectores se fusionan con tu organismo, apoyándote en la adaptación a un entorno en constante cambio. Silenciosa, pero afectuosamente, la planta te protege desde el interior.

Proponer *infiniciones*, por un glosario que incorpore el cuerpo-territorio

Texto: Paz González

*“Infiniciones: el infinito de una palabra” fue un taller facilitado por Paz González de Proyecto Diccionario, durante el encuentro Naturalezas Diversas 2023.

La definición establece un significado y por tanto fija límites a ésta. En cambio, la infinición que se propone en esta dinámica nos otorga la posibilidad de expandir y ampliar los límites de los significados, dándonos libertad de incorporar nuestras experiencias y referencias personales.



Durante el segundo encuentro de Naturalezas Diversas, se recogieron algunos conceptos rescatados de las diversas actividades, las que se inscribieron para trabajar posteriormente en redefiniciones con la misma lógica; indefinir estos conceptos a partir de la experiencia de cada uno, de acuerdo a sus vivencias corporales y territoriales. Los resultados mostraron reflexiones profundas desde las perspectivas australes sobre el territorio, la colectividad y el activismo.

¿Te animas a indefinir algunas de estas palabras y crear tu propio glosario?



Feminismo

Ternura

Descolonizar

Colectivo

Común

Crisis

Afecto

Justicia

Cuidados

Regeneración

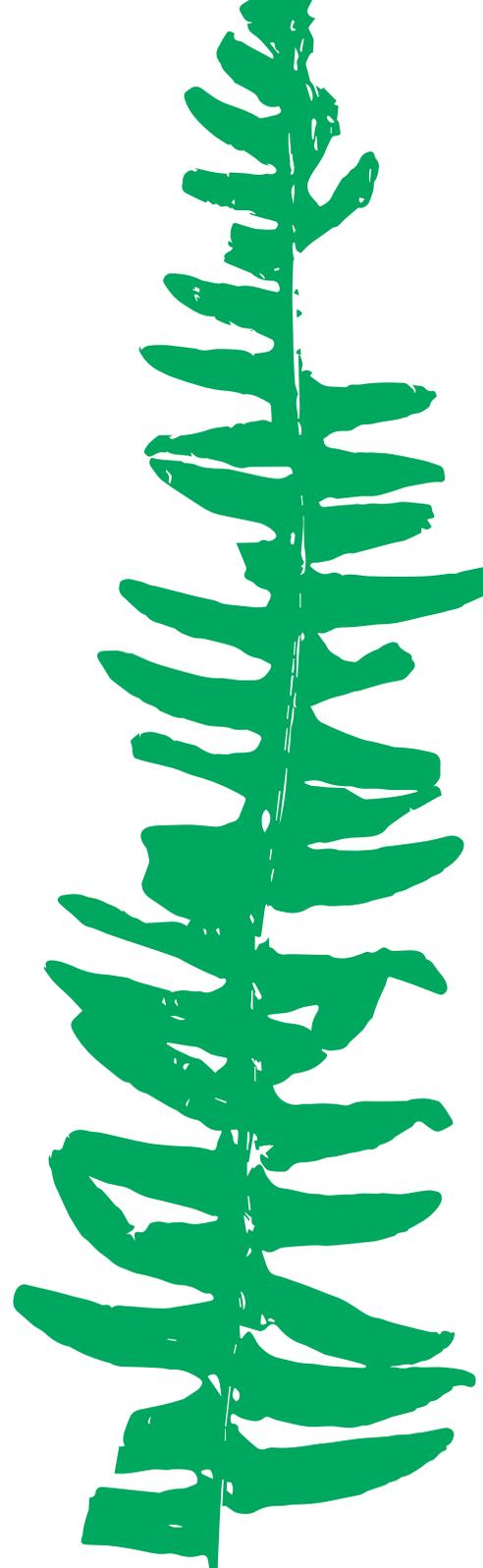
Diversidad

Resistencia

Descanso

Activismo

Futuro



Pasos para crear tu cartel ambiental

Texto: Cristian Toro y Nicole Ellena



Un cartel es un soporte de comunicación impreso que transmite un mensaje visual con el objetivo de difundir información, promocionar eventos, productos o causas. Su aplicación es en el espacio público, comercial o en vitrinas. Un cartel ambiental toma las herramientas del cartel publicitario con el objetivo de cambiar actitudes, comportamientos y políticas vinculadas al medioambiente, particularmente, a su protección.

El cartel utiliza el lenguaje bimedial, lo que significa que integra imagen y texto en una pieza llamativa que busca captar la atención.

A continuación compartimos los pasos –y algunas preguntas de orientación– para crear tu propio cartel ambiental:



Contexto. ¿Cuál es la temática? ¿Cuál es la intención del cartel? ¿Cuál es la relevancia pública del tema? ¿Quiénes trabajan ese tema?

Técnica. ¿Existe una imagen previa al respecto? ¿Qué herramientas necesito? ¿Qué técnicas de expresión visual manejo?

Mensaje. ¿A qué valores quiero apelar? ¿Cómo voy a utilizar el lenguaje de manera creativa? ¿Cómo me siento respecto al tema? ¿Qué punto de vista puedo aportar?

Imagen y texto. ¿El texto dialoga con la imagen? ¿Está claro el mensaje?

Circulación. ¿A quiénes quiero llegar con el cartel? ¿Tengo acceso a redes de distribución? ¿En qué contexto aplico mi obra? ¿Cómo puedo generar un registro de la obra?

Te invitamos a inspirarte con algunas campañas de carteles ambientales de Endémico aquí: endemico.org/visuales

Soñar el mundo después del capitalismo

Texto: Débora Ramírez y Jens Benöhr • Ilustraciones: Cristian Toro

“Importa qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, (...) Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias”.

(Donna Haraway)



Como activistas movidos por el sueño de "cambiar el mundo", pero abrumados por una realidad despiadada con los ecosistemas, nos preguntamos: ¿vale la pena imaginar el futuro? Si los problemas son del presente, ¿qué sentido tiene pensar el mañana?

El racionalismo, como forma de aplanamiento de otras formas de saber, se ha encargado de eliminar el valor de soñar. Incluso para quienes son ambientalistas y se enfrentan constantemente a injusticias y luchas cansadoras, amenazas de muerte, y sufrimiento, soñar ha perdido fuerza y sentido. ¿Soñar un mundo después del capitalismo? ¡Imposible! La famosa declaración del filósofo Fredrick Jameson cobra completo sentido hoy en día: "es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo".

Sin embargo, las alarmas ecológicas cada vez más insistentes han mermado la posición del capitalismo, el cual para muchos pasó de promesas de un progreso sin fin, a un inminente apocalipsis. En cualquier momento, se acaba el mundo, en cualquier momento, sucederá el colapso ambiental.

Nosotros en el sur, ya vivimos las consecuencias del apocalipsis. Desde hace siglos minerales son arrancados de las entrañas de nuestras tierras, los bosques han sido reemplazados por ganado, monocultivos agrícolas y forestales, el aire ha sido envenenado por termoeléctricas, y ríos y humedales destruidos y secados. La desigualdad social y la degradación ambiental en latinoamérica son nuestro apocalipsis.

Y tristemente, frente a esta simbiótica enredadera del capitalismo con el colapso, nuestra capacidad para imaginar trayectorias alternativas sigue siendo esquiva. Michel Nieva nos invita a asumir esa responsabilidad con la claridad de que esos horizontes son producto de ideologías que hasta ahora ha imaginado el Norte Global. Ante eso, como dirían los compañeros zapatistas, ¿cómo empezar a "imaginar esos otros mundos posibles"? La autora Ursula K. Le Guin comparte otra clave desde el experimento mental para alterar las premisas del presente y crear las resistencias transformadoras del futuro. "Cambiar la forma de cambiar" decía Gustavo Esteva y con la voluntad de sostener todo aquello que vale la pena rescatar de la humanidad parafraseando a Andrea Chapela.

La construcción de movimientos implica el desarrollo de narrativas e identidades colectivas. ¿Cómo pueden ambos conectarnos con el pasado y ayudarnos a imaginar el futuro? Queremos invitarte a soñar el mundo después del capitalismo. A recuperar el sueño como potencia, presagio, augurio, inspiración matutina y mensaje o susurro místico y atemporal.



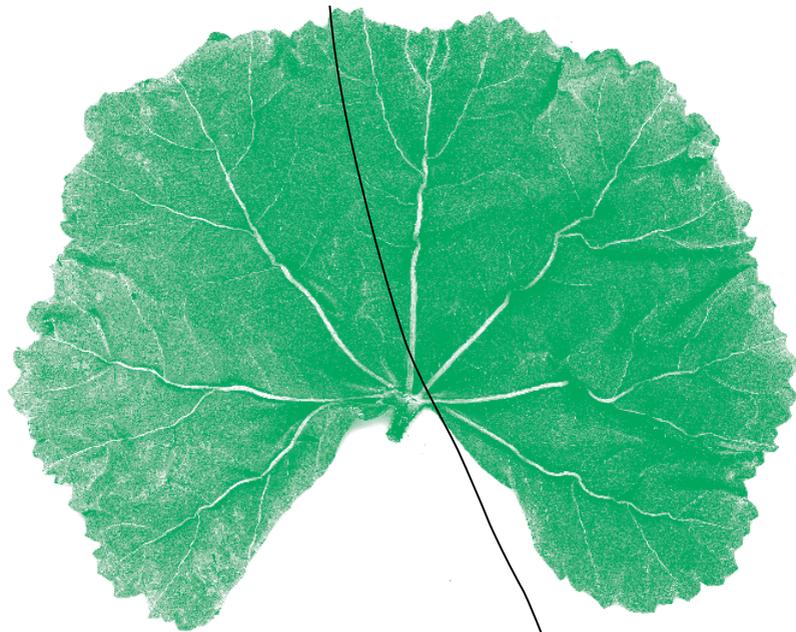
Ficciones visionarias

Cuando intentamos imaginar un mundo sin guerra, sin violencia, sin prisiones, sin capitalismo, estamos creando una ficción especulativa. Muchos activistas dedican sus vidas a crear e imaginar otro mundo, o muchos otros mundos, entonces, ¿qué mejor lugar para explorar estos mundos que las historias de ficción?

"La ficción visionaria abarca todo lo fantástico, con el arco siempre inclinado hacia la justicia", propone la activista y escritora Adrienne Maree Brown. Al contrario de la ciencia ficción dominante, que a menudo refuerza las narrativas de poder patriarcales, antropocéntricas, racistas y coloniales, las ficciones visionarias son corrientes de ciencia ficción que intencionalmente construyen mundos hacia la liberación y la justicia.

En este sentido, el término "ecologías visionarias", propuesto por el Laboratorio de Ecologías Visionarias, sirve para explorar las formas en que imaginamos nuestro ambiente e interacciones multiespecie en un futuro más-que-humano. A través de libros, cómics, películas u obras de arte, las visiones ecológicas especulan futuros alternativos de justicia ambiental, o se preguntan sobre el aspecto del mundo después de un colapso ambiental.

Un ejemplo de ecología visionaria es Nausicaä del Valle del Viento, un anime japonés creado por Hayao Miyazaki en 1984. En esta película postapocalíptica, Nausicaä, la joven protagonista, recorre una Tierra que se está sanando a sí misma tras padecer una catástrofe ambiental; los árboles han mutado para purificarla de los tóxicos que la cubren, y los insectos en pos de proteger ese trabajo depurativo.



¿Qué ficciones ambientales has leído, visto u oído?

Piensa en ellas y qué te inspiró de esas historias.

¿Qué visiones ecológicas se te ocurren a ti y tus amigos?

Imaginería

Para leer lento y en voz alta.

Cierra los ojos y respira profundo. Deja que el aire llene tus pulmones y exhala lentamente.

Hazlo dos veces más, muy suave y lento.

Mientras respiras permite que toda preocupación se aleje: vas a sentir y gozar este momento. Deja que tu mente y tus sensaciones se nutran de imágenes, emociones, sensaciones, colores, ideas.

Inspira.

Sostén la respiración.

Y bota.

Y te vas a ver en un espacio vacío. Luego frente a ti aparecerá un cofrecito cerrado. Acércate, obsérvalo, da unas vueltas alrededor, examina el cerrojo. Es muy antiguo. Vas a meter la mano en tu bolsillo y palpar una llave, esa llave te va a permitir abrir el cofre. Con mucho cuidado lo vas a abrir y vas a ver emerger, como en una neblina, seres, cosas, espacios, sensaciones, de diferentes tonalidades. Observalos. Algunos son sueños que cultivas con tus amigos desde hace mucho tiempo, ideas que has tenido miedo de que se pierdan, sueños que te sostienen todos los días. Gira y te vas a encontrar con un ser de tu territorio, un ser que para ti signifique la vida, la resiliencia, que signifique ternura, que produzca algo bello en tu corazón, quizá es una persona, quizá una fuerza de la naturaleza, una cría de mamífero, un polinizador. Las posibilidades son infinitas. Le sonreírás y seguirás tu camino.

Frente a ti ahora hay algo que simboliza o representa todo eso que no te gusta del presente, símbolo inequívoco del momento capitalista en que estamos ¿Qué te produce verlo?

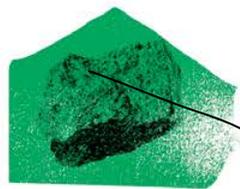
Finalmente, junta tus manos, dentro de ellas hay algo, una clave, algo que te ayudará a desarmar este símbolo. ¿Qué o quién es? ¿Cómo te hace sentir?

Agradece estos encuentros y empieza a volver. Respira y abre lento tus ojos.

Microguía para ficcionar en conjunto

Texto: Débora Ramírez y Jens Benöhr • Ilustraciones: Paola Gómez

Pequeña guía para confabular tu propia ficción visionaria, junto a tus amistades o colectivo, en seis pasos:



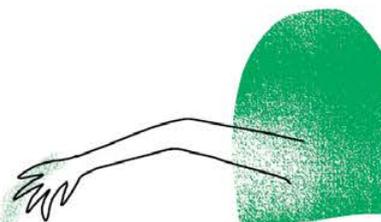
Encontrarnos: reúne a tu grupo de afinidad con ganas de escribir, pensar y soñar en torno a ecologías visionarias.

2. Imaginerías para la inspiración: puedes utilizar la que te compartimos o inventar una propia. Asegúrate de que permita visualizar y sentir diferentes lugares, olores, sabores, sensaciones, personajes y emociones. Pídeles a los participantes que sientan su respiración y que mantengan sus ojos cerrados mientras transcurre la imaginería. Invítalos a jugar, a sentir e imaginar. Busca tu propia voz de lectura y regala este pequeño viaje interior.



3. Agruparnos: al cerrar la imaginería, arma equipos creativos (de entre 3 a 5 personas).

4. Aleatoriedad creativa: según la cantidad de personas, disponen 3 o 5 papeles utilizando alguna de estas palabras: "sueño/visión", "personaje/ser", "espacio", "amenaza", "sensación", "objeto", "símbolo capitalista", u otro elemento que te parezca interesante para construir una historia. Píde a los grupos que se miren fijamente a los ojos en complicidad y saquen un papel a ciegas



5. Crear juntxs: comparte papeles, lápices y diferentes materiales creativos. Cada persona tendrá la responsabilidad de aportar con el aspecto que le salió en su papelito. A partir de estos pies forzados construirán una historia. Serán relatos breves (no más de 300 palabras) y podemos materializarlos como nos exija nuestra imaginación y permita nuestra capacidad.

6. Círculo de asombro: cerramos el momento en círculo, compartiendo nuestras creaciones y asombrándonos de los resultados.



Utopía 2072

Valle de la Mocha

Texto: Débora Ramírez • Ilustraciones: Cristian Toro

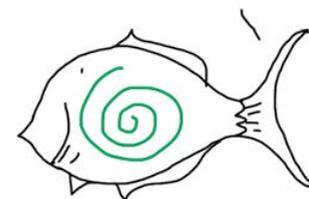


“Los monitos del monte han despertado” comunica a través del micelio la red fúngica que recorre Parque Para Penco y que se expande mucho más allá hasta tierra nonguenche. Las lluvias amainan y el festival de esporas disminuye, pero la vida bajo el suelo permanece. Los antiguos arrayanes se alegran en su lengua pastosa y los nuevos florecerán para recibir los miles de abejorros nativos que acumulan su miel sanadora en las orillas del río. Meses más tarde irán las ñañas a recolectarla para compartir su medicina. Las flores polinizadas serán frutos que alimentarán a los monitos del monte, ellos dispersarán sus semillas que se convertirán en nuevos árboles amigos de los queules que estarán esperándolos con sus micorrizas milenarias. Los *queules* se extienden por las laderas del río, hay nuevos individuos que ganaron vigor durante los últimos cincuenta años y se multiplican. Los *ngen* que habitan el parque están cada día más fuertes, las ñañas pueden ver un mamutcito semi acuático rondando como espíritu protector de los antiguos.

Ya de noche, un rebaño de pudúes avanza en dirección sur-norte, pasando por la cadena de parques y zonas de aproximación agroecológica. Vienen desde la ribera sur del Biobío a saludar a los árboles prehistóricos del Parque. Se movilizan en el sotobosque, pasan entre las murtas, cargadas de bayas aromáticas, abrigadas por hualles y arrayanes en sistemas de cultivos agroforestales intercalados con chacras. Las vertientes recuperadas por las personas les calman la sed cada pocos kilómetros. Desde arriba vigila un tucúquere. está un poco molesto porque ya es primavera y se aproximan miles de aves del norte. Al Tucúquere le gusta el silencio, y las aves que avista le avisan que el silencio desaparecerá un rato. Decide ir al bosque y entrar a su cavidad de árbol viejo para esperar alguna ratita que se ofrezca a ser alimento.

El ruido costero trae miles de patos y otras aves migratorias, el siete colores se alegra de ver otros tantos colores en las grandes extensiones de humedales que fueron arrebatados a las inmobiliarias. El agua de la playa está limpia y coexisten miles de algas que respiran y purifican. En Cosmito la producción es enorme, los agroecólogos agradecen las crecidas del río y las asociaciones de cultivo traen miles de insectos que se equilibran dinámicamente y mantienen los alimentos saludables. Gracias al caudal de río recuperado, cargan barcas con vegetales que llegan al mercado fluvial de Andalién, donde las vecinas y vecinos van a buscar comida sana y cercana. Prácticas que se multiplican.

Los mariscos y peces abundan, hay suficiente para todos los seres. Hay cuencas sanas y agua abundante. Los humedales nos nutren de camarones como lo hacían antaño. Los corredores biológicos restaurados ya permiten ver al puma que cruza nadando el río entre Santa Juana y Hualqui. La red de huertos urbanos y educativos invita a relacionarse recíprocamente con la naturaleza a lo largo de la vida. Las escuelas rurales están vivas otra vez, aprenden sobre agroecología, ecología, danza, música y meditación. Son infantes experimentadores y que exploran su creatividad territorial desde pequeños. Las infancias portan una lucecita y se han vuelto a comunicar con el viento.



Yo me siento y contemplo, tanto camino, tanta vida, tanto tiempo. Tengo tantas arrugas de risa que casi no puedo ver, pero sigo recorriendo la playa y el monte. Tenemos tantos herederos de ideas, de trabajo y de alegría. No creí que estaría viva para saber esto cierto. Pero es así, el *newen* y el *kimün* están fuertes, ha llegado el hermoso tiempo de vivir.

Enredos, cuidados mutuos y dones compartidos

Texto: María Paz Aedo, Jens Benöhr y Sofía Rosa • Ilustración: Cristian Toro

La salamandra de la cocina está prendida. Su fuego calienta la habitación de madera, donde el olor de las brasas perfuma el ambiente y atrapa el aire en el tiempo. Dentro de la cocina a leña, el pan comienza a inflarse, esponjoso y delicioso. Posada sobre el fuego, una gran tetera llena de agua está a punto de hervir.

Mantener la cocina prendida requiere constante cuidado: leña generosa, soplo, movimiento de brasas. Esto hace posible preparar comida para los cuerpos que convierten la casa en hogar. La cocina es un laboratorio de cuidados, donde combinar alimentos permite crear abrigo y refugio, formas de cariño antiguo. Cuidar el fuego para abrigar y cocinar es convertimos en obreras alquimistas, manifiestos encarnados de la ternura radical que hace posible nuestras existencias.

Definimos la ternura como una conmoción cariñosa y un deseo entrañable de abrazar y cuidar desinteresadamente a los seres y situaciones que nos parecen dulces, pequeñas, frágiles, inocentes, delicadas. Es una tecnología animal; una técnica corporal que moviliza la manera de vincularnos a través de cuidados y afectos mutuos.

Sostenidos por una ternura radical, los cuidados emergen como afectos que alimentan las posibilidades de existencia de los cuerpos. Y los cuerpos no son objetos: son seres emergentes que pueden ser minerales, vegetales, fúngicos, animales; finalmente, moleculares. Expandimos la comprensión de la ternura y los cuidados más allá de lo humano. ¿Puede ser la roca una expresión de la ternura protectora del valle, hábitat de los huesos de los ancestros y nido de las aguas que bajan? ¿Podemos reconocer la ternura de la leña, ya inerte, que sostiene el fuego, la ternura de la ceniza que envuelve la costra del pan? La ternura de los cuerpos que sostienen y cultivan plantas y de esas plantas que sostienen y alimentan a esos cuerpos.

Por eso decimos que cuidar no tiene por objeto la equivalencia o dar para recibir, sino que asume y es posible por la reciprocidad en la diferencia: yo puedo aportar lo que tú necesitas, y viceversa. Sin la aceptación de la diferencia, el cuidado se degrada y se convierte en interés, expresión de competencia y escasez.

La acción micropolítica del cuidado es emergente, cotidiana y situada. Es un punto de contacto, un habitar presente y dinámico sostenido por un cuerpo unido y arraigado al mundo. Somos inseparables de todo lo que pasa. Por eso es que el cuidado como práctica micropolítica que posibilita la regeneración colectiva, se diferencia del sacrificio heroico que nos extingue. Aquel héroe blanco, hombre, hercúleo, que persigue su misión a toda costa. Una odisea colosal. Ante esto, cuidar es pequeño; cuidar las historias de otros, de los márgenes, de lo que contiene y sostiene. De ánforas de agua. Vasijas, fuentes, alfarería arcillosa. Cuidar no es abandonarse: es encontrarse y alimentarse, es regalarse tiempo y escucha.

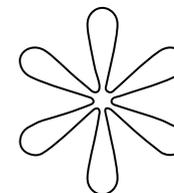
Los cuidados, como la cocina y el fuego, requieren una guardia, un corazón que las sostenga. Sin una guardia que sostenga y regule, el fuego del horno donde preparamos el pan, el fuego que cuida y da de comer, puede ser también el fuego que quema, que desplaza y arrasa. Desregulados, los cuidados pueden convertirse en sacrificio, apego, celos, semillas de dolor y sufrimiento.

Construir una comunidad de cuidados implica salir de la ilusión de la ganancia personal, de la motivación de un yo desarraigado y ansioso, que desde su propia ilusión de soledad y carencia se vuelve ambicioso y sacrificial. Cuidar es confiar y reconocerse en la interdependencia. Cuidar es enredarse y saberse enredado, aprenderse vinculado, sentirse entramado.



Suena la tetera, el agua está lista. El mate, con un toque de poleo, pasa de mano en mano y enciende las palabras. Los alimentos están servidos sobre la mesa. Unas manos toman y cortan el pan, la miel para endulzar es abundante. Abrigados por el calor de la cocina, comemos y conversamos. Cuidamos la palabra y la historia. Reímos y nos miramos con complicidad. La sobremesa no tiene prisa en esta noche larga y tranquila.

Referencias



Arne Harms (2021). Beyond dystopia: Regenerative cultures and ethics among European climate activists. *Am. Anthropol*, 124: 515–524.

Daniela Cienfuegos y Manuel Tironi (2020). Praxionario pluriversal: intervenciones mínimas para futuros más-que-extractivistas. *Revista Endémico*.

Donna Haraway (2020). Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consonni.

Hayao Miyazaki (2004). *Howl en El Castillo Ambulante*.

Hayao Miyazaki (1984). *Nausicaä del Valle del Viento*.

Leah Thomas (2022). *The intersectional environmentalist: how to dismantle systems of oppression to protect people + planet*. New York, Boston: Voracious.

María Paz Aedo (2022). Cuidar es resistir: Saberes y experiencias de mujeres en conflictos socioterritoriales. *Ecología política*, 1130–6378(63): 105–108.

Salvador Millaleo Hernández (2019). Colonialismo, racismo ambiental y pueblo mapuche. *Revista anales, Séptima Serie*. N° 16.

Tarn Rodgers Johns (2023). Learning to care for ourselves, our communities and the Earth. *Ecosia Blog*.

Walidah Imarisha, Adrienne Maree Brown and Sheree R. Thomas (2015). *Octavia's Brood: Science Fiction Stories From Social Justice Movements*. Oakland, CA: AK Press.

Yessenia Funes (2022). Yes, Colonialism Caused Climate Change, IPCC Reports. *Atmos Magazine*.

